

El Independiente

SEMANARIO BLOQUISTA

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 93

LA CUESTIÓN DEL AYUNAMIENTO

Enían razón los agricultores

Formulada por algunos en tono interrogativo, por otros con el de una demanda y concluyente afirmación, en Gijón la frase que encabeza estas líneas desde el pasado miércoles, con una insistencia que obliga a recoger con tales palabras la nota de actualidad.

Nosotros, por ahora, no nos atrevemos aun a afirmar; nos limitamos a preguntar. Y como nadie ha dearnos la contestación consiguiente a toda pregunta vamos a buscarla nosotros, á ver si logramos encontrarla, en el análisis de lo ocurrido en la última sesión celebrada por el Ayuntamiento.

Aprobaron por unanimidad los concejales un presupuesto; acordaron por unanimidad la imposición de arbitrios que levantaron clamorosa protesta; y cuando se oyeron las voces de queja, cuando estalló la indignación, cuando se declaró la rebeldía, unánimemente también dieron los concejales que no podían adoptar las soluciones que hubiesen llamado las protestas y calmado la indignación.

El erario municipal iba á la bancarota, y había que apelar á los recursos excesivos siquier fuesen dolorosos y fuese á muchos repugnante su aplicación, contraria á los credos económicos que defienden.

Parafrasearon á su modo los concejales la histórica frase de Gambetta y dijeron al pueblo que no podían aumentar un real los gastos ni disminuir una peseta los ingresos.

La más leve alteración desnivelada los presupuestos, llevaría de nuevo á estos la ficción que había llevado á la ruina al erario municipal, y ellos ni podían consentir esto ni podían seguir engañando al pueblo como hasta entonces se le había engañado con una serie inacabable de mentiras administrativas.

Todo el pueblo creyó á sus representantes, y hasta los mismos agricultores, los más perjudicados, reconocieron la honradez, el civismo, la buena fe, la inmejorable voluntad de los concejales; y reconociéndolo así pusieron su actitud, dando un plauso para la solución del asunto, indicando claramente que sólo atribuían falta de estudio, á causas que podían desaparecer al ser examinadas con serenidad y detenimiento.

Apareció luego en el presupuesto una brecha abierta por el ariete de una resolución ministerial y los conatos de la izquierda, consecuentes, volvieron á repetir lo que varias veces habían dicho: ni podían salvar al erario de la bancarrota, ni podían seguir engañando al pueblo.

Y dignamente abandonaron sus puestos, mientras los concejales de la derecha olvidándose de sus convenios anteriores que tuvieron al pueblo en peligrosa agitación, olvidados de sus palabras, siguen encadenados con sus puñales en los escaños que no supieron utilizar cuando el pueblo les exigía una solución.

Si pueden darla, y por ello no se manifiesta la protesta de sus compañeros, si tienen modo de remediar el nivel de 150.000 pesetas que aparece en el presupuesto, debieron dar la resolución y debieron ofrecer el remedio, antes de que estallase la protesta y antes de que los agricultores de la villa sufriésemos los perjuicios que consiguiera la rebeldía de los más directamente atacados por los nuevos gravámenes que se imponían.

Y que si debían tener una solución,

nos lo confirma que un periódico del cual son inspiradores los concejales D. Santiago Varela, D. Carlos Cienfuegos y D. Manuel Prendes, diga que eran los presupuestos, que como los demás ediles votaron estos tres señores, unos presupuestos *ful* y que diga entre líneas, que los impuestos votados también por los tres señores citados eran el colmo de la sensatez administrativa.

Pronto han de demostrárnoslo. Se acerca la fecha fijada por los agricultores, y entonces podrán aportar remedios y soluciones; pero consteles á esos señores que han quedado en los escaños que ahora no tienen á nadie de su parte, que todo el pueblo ha dado ya la razón á los agricultores.

Porque el desnivel que aparece ya hoy en el presupuesto, de 150.000 pesetas, es el mismo, aproximadamente, que hubiese resultado suprimiendo el impuesto sobre la leche. Y si hay remedio para esa alteración debieron ponerlo entonces, ó al menos deben aplicarlo cuando los agricultores reproduzcan su protesta.

Y si no lo hay, si no pueden aplicarlo, hacen mal, muy mal, engañando al pueblo con promesas que saben no podrán cumplir.

Y habrán hecho aún peor, pues habrán frustrado una protesta que revelaría dignidad en un pueblo que desgraciadamente ha dado de ello escasas muestras, y habrán hecho traición á Gijón por servir á quien no le convenía que el pueblo por boca de todos sus representantes en el Municipio, le enviase con la dimisión del Ayuntamiento un reproche durísimo, una protesta de tal fuerza, que le obligase á seguir la conducta de los concejales.

Queda todo reducido á una inhábil maniobra política; y ello nos haría renegar de la política si al lado del veneno no viésemos ya la triaca eficazísima, y enfrente de los hombres de miras egoístas é interesadas, servidores no del pueblo, sino del intermediario que transmitió menguados favores, no viésemos el ejército democrático, formado por hombres del pueblo, por la juventud y el talento, vivificado por la energía y la esperanza, dispuesto ya para la lucha, teniendo á su frente un caudillo salido también del pueblo, gijonés ilustre, última confianza y esperanza del pueblo de Gijón.

ALDEANA

Habité en la ciudad. Allí la idea era mentira vana, era sueño inconsciente, era locura insana.

Sólo vi en la ciudad brillar potente con impávido y ciego desenfreno, el templo á la avaricia edificado sobre el inmundado cieno que la torpe materia había juntado.

Habité en la ciudad. Allí no existe ni la franca nobleza con que el hombre de bien sus actos viste, ni en las mujeres la habitual ternura, ni la paz del amor firme y sincera, ni el amor desligado de pasiones, ni la amistad durable y verdadera, ni el germinar de alegres ilusiones.

Todo se reduce á la brutal adoración del oro. El sonar del dinero conmovía más que el de un alma acongojado lloro, más que el de un niño, llanto dolorido, más que el de un pobre suplicante imploro, más que el de un hombre fúnebre quejido.

Era allí la morada del progreso. El humo ennegrecido la envolvía con tenebroso beso

que hasta el alma del hombre ennegrecía.
Raza de mercaderes,
buscaban interés en los placeres,
en la amistad sagrada,
en los santos deberes,
en la conciencia honrada.

¡Hasta en la unión perpetua de dos seres mezclaba el interés su soplo helado! Y si no se mezclaba, era mezclada; y los hombres, de máscara vestidos, aparentaban ser lo que no eran de dignidad sus rostros revestidos bajo hipócritas velos que tejieran.

Y aquel que no acataba el yugo de la inmóvil hipocresía, y apenas el telón se levantaba, de la farsa reía.

¡Desgraciado de él! La torpe insidia le clavaba sus dientes. Su inmundada baba, la rastreadora envidia lanzábale á torrentes. Su ciega furia, la maldicida injuria.

La calumnia, su aliento venenoso; el odio vil, su mueca maldiciente; la hipocresía, su gesto desdenoso. ¡Era el torpe ludibrio de la gente! ¡Era el blanco infeliz del envidioso! ¡Era el sarcasmo vil del impotente! Y harto de respirar el pestilente hálito del progreso,

puesto que ellos llamaban así á eso, ¡adiós! les dije yo, conciudadanos; ¡adiós! viles gusanos; ¡adiós! gusanos viles; ¡adiós! inmundada raza de reptiles; ¡adiós! seres livianos. ¡Adiós! Yo voy á ver si mi alma orea la blanda brisa de la dulce aldea.

II

Y aquí me refugié. La paz cansina, la dulce paz del aura campesina, aquí me recogí.

El consuelo que dentro de sí encierra el campo me ofreció.

¡Dulce consuelo! El pájaro, su canto; luz, el cielo; y la noche, su manto; y su vigor, el suelo.

Y los tiempos y alegres jilguerillos entonan sus endechas y sus trinos por entre los tomillos, con cánticos divinos. ¡Son cantores sencillos que cantan sus amores campesinos!

La fragante violeta, su cuello dobla, á mi pesar, discreta. Doblégase la rosa al beso de la brisa, candorosa.

El viento agita la bella margarita. Y en medio de los bosques rumorea el genio susurrante de la aldea.

Amores canta el río, que, abajo, allá á lo lejos, se desliza en hilo de cristal que el aire riza. Arriba, rugen el mar fuerte y bravo, y su rugido llega á la vetusta casa solariega.

Y son mis compañeros los de nevada faz, montes fronteros; los de verde tapiz, prados cercanos; las de blando rumor, ocultas fuentes; las de suave ondular, valles lejanos; las de bella aridez, cumbres ingentes, cuya parda quietud, tan sólo inquieta mi rápido cruzar por la espesura hasta ganar la altura, delante el perro, al hombro la escopeta. No hay aquí lenguas viles, ponzoñosas, que calumnien á impulsos de la envidia; no se fraguan aquí las tenebrosas conjuras de la insidia.

Paz y amor se respira en el ambiente; el juguetón torrente, los campos y sembrados, los valles y los ríos, los montes escarpados, los blancos caseríos.

Paz y amor, por do quier brindan y ofrecen los arbustos gentiles que se mecen al soplo de la brisa que los besa. Paz y amor, brindan en la bruma espesa. Paz y amor, por las noches el lejano monótono cantar del aldeano.

Amor y paz, en la mañana quieta, el áspero chirriar de la carreta. El cántico sonoro del pájaro canoro; el arrullar de cándida paloma; el susurrar del río, paz y amor, en confuso griterío, brindan al alma en que el dolor asoma.

¡Salud! ¡Oh, campesinos! Los que felices cumplís vuestros destinos; los bravos héroes del trabajo honrado; los pobres parias del trabajo rudo; los nobles hijos del deber sagrado; los paladines del luchar sano. Ya estoy entre vosotros; mi alma orea la blanda brisa de la dulce aldea.

PEDRO M. EZTENAGA
Quintas (Villaricia) 16-3-1909.

Joaquín Ferreró Martínez
JOYERO
Diversidad de caprichosos objetos EN ORO Y PEDRERÍA
En bandejas, juegos de café, fruteros y centros, gran colección en los estilos Luis XV, Imperio, Barroco y otros.
Especialidad en pulseras de perla y cubiertos forma inglesa.
S. Marcos, 2-Gijón

FOCO INFECCIOSO

Supergansadas musicales.

Para el maestro Calleja.

A ti, gran creador y propagador infatigable de colmos, comparaciones y demás quebraderos cerebrales de esos que, hogaño se amasan y cuecen en saloncillos y tertulias de café, con ó sin media... A ti, popularísimo confeccionador de tantos milares de acertijos disparatados, te dedico la adjunta serie de supergansadas musicales, para que te sirvan de grato solaz, de dulce esparcimiento, y, sobre todo, para que me contestes en el mismo tono mayor, con lo cual saldrán muy gananciosos los lectores de «Crónica Teatral».

Y allá va, para no perder tiempo, el producto de mis vigiliadas.

¿En qué se parece el solfeo á una persona de mala suerte?—En que tiene la negra.

¿Y el solfeo á las casas?—En que las hacen con-pasillo.

¿Cuál es el valor musical de las bolas de billar? Véase—En compás de compasillo, valen cuatro compases y medio y una parte, pues son tres redondas, dos blancas y una blanca con puntillo.

Y vamos á ver, ¿pueden estas bolas tocar en las orquestas?—No: porque ya tocan en las bandas.

¿Por qué debe todo músico ir al Museo de Pinturas?—Porque allí ve cuadros sostenidos en la pared.

¿Para qué sirven las escalas?—Para las fugas.

¿Qué escala es la más conocida?—La de Jacob.

¿Por qué es necesario el éter á la música?—Porque hay notas tan sensibles que al menor contra-tiempo ya están sineopadas.

El colmo del autor de una misa de Requiem, es poner en una parte de espera un silencio sepulcral.

¿Por qué es inocente la música?—Porque nunca falta un primo-tempo.

¿Qué carácter tienen las notas?—Según: porque á veces están que trinan.

¿Qué es lo más fatigoso para el clero parroquial? Una serie de novenas.

¿Por qué no les gusta la música á los delinquentes? Porque si les llevan el compás y no tienen otro, se acabó el dibujo.

¿Qué signos molestan más á los presos?—Las ligaduras.

¿Por qué suele tocarse sin tropiezo alguno la música religiosa?—Porque toda ella es canto llano.

¿Cuál es el grupo de notas más divertido?—El trisillo.

¿Qué notas y qué accidental me molestan más en verano?—El sol sostenido sobre mi.

¿En qué signo puede hacerse una paella para dos mil músicos?—En un calderón.

¿Cuál es el acorde contrario á do mi si?—Do-mi-nó.

Y nada más, admirado maestro en música y en camelancias. Que no se te indigeste la ración que te envío y me contestes con la velocidad del rayo es el doble desseo de tu siempre amigo.

Luis Llana.

Del Teatro Estava.

De «Crónica Teatral» de 19 de Diciembre de 1909.

Lo mismo son éstos, que aquéllos

Ofni y Finees, hijos de Helí, fueron sacerdotes, según dice la Escritura.

Envanecidos de la grandeza y poderío de su padre, desbordaron en locas y fogosas pasiones, ejecutando á la vez cuantas maldades se les antojaba.

Su ministerio era el de predicar al pueblo la exacta observancia de los preceptos divinos; pero los perversos instintos de prevaricación de los dos hermanos, hicieron á las gentes retraerse del culto divino.

No se contentaban con las ganancias lícitas que podían sacar del ministerio sacerdotal, y, su insaciable avaricia, encontraba dia-

riamente nuevos modos de enriquecerse con prohibidos lucros.

Y á tanto llegaron sus enormidades, que violaban sacrilegamente á las mujeres dedicadas al servicio del lugar sagrado, por cuyo motivo los llama la Escritura «hijos de Belial».

Supo Helí los desórdenes de sus hijos, y los reprendió diciéndoles: Mudad de vida, hijos míos. Mirad que provocáis contra vosotros el furor divino.

Ofni y Finees no hicieron caso del buen consejo. Entonces el Señor habló con Samuel:

«Anuncia á Helí lo que te voy á decir: Que muy en breve castigaré con la muerte de sus dos hijos la horrible profanación que han hecho de mis altares, y generalmente todas sus prevaricaciones en el ejercicio de sacerdotes, etcétera etc.»

Me parece que la Escritura asegura que se cumplió el castigo de Dios, pereciendo los dos viciosos y malos sacerdotes en una guerra sostenida contra los filisteos.

Bien hecho.

Y ahora dirán mis queridos lectores, pero Mata, ¿á qué viene esa historia del año 2870 antes de Jesucristo?

Ya lo verán, ya lo verán.

PELAYO MATA

Haber, háilos

Un empresario de Oviedo, que debe pertenecer á la raza esquimal, juzgar por lo fresco que se nos aparece, convirtió en voceros de sus frescuras los programas en que anunciaba las funciones de su teatro, arrebatando contra un periódico, porque éste censuraba á determinadas artistas.

Es un caso de atrevimiento que no podía tolerarse, y así lo hicieron constar los diarios ovetenses y los de Gijón.

Pero como nunca hay fiesta sin tarasca, cierto periódico quiso lucirse con su protesta, y nos soltó una de sandeces y de cosas atrevidas que dejaron tamañitas á las del empresario famoso.

El popular cronista, que no podía ser otro, se sintió jefe (ya era tiempo) y propuso no admitir billetes de las Empresas teatrales...

El, que ha pasado por las mayores bajezas para ir gratis al teatro. Que ha llegado hasta á entrar por puertas falsas y á escurrirse por entre la multitud agolpada á las puertas del Dindurra...

Pero, en fin, después de todo, la proposición en sí, no es tan descabellada.

Lo descabellado es la reciprocidad por la compra de dichos billetes.

Propone que al no admitir localidad, se cobre al empresario el anuncio de la función.

¡Qué desatino!

¡Pero anda por periódicos quien así piensa?

¿De cuándo acá se dan los billetes por anunciar el espectáculo?

No es ésta, obligación material de todo periódico que sirva á sus lectores?

¿En qué consiste, entonces, la in formación?

¡Y que no se ha puesto poco ancho el nene después de verter la idea, luminosa como todas las suyas!

Como que trata de afianzarla encarándose con los periódicos de Madrid y diciéndoles:

«La prensa de gran circulación es tan bonachona, que publica las funciones del día.»

Así: recalcarlo bien, por si alguno no lo había entendido antes.

Que es como si dijera que la prensa es tan cándida que, sin cobrar nada, anuncia los consejos de ministros y las sesiones del Parlamento y otras cosas que, á veces, tienen menos interés que las funciones de cualquier teatro.

¡Vamos, que se ve cada cosa!

¡Y que tales calabacines presumen de confeccionadores de periódicos!

LA DE UN POETA

RES HUMILDES

Jordán en que lavo mi
hola de las manchas del pec-
confesión conque alivio á mi
del peso del remordimiento.
yo á José García Vela, por al-
composiciones poéticas publicadas
diarios de la provincia; tanteos,
sayos— así las juzgo ahora — que el poeta
realizaba y en los que nos asombraba una
exagerada irreverencia á la tradición, una
estupenda rebeldía proclamada con la li-
bertad del modernismo, con la extrañeza del
giro, con la originalidad de las innovacio-
nes reveladoras del más exaltado futu-
rista.

Esto aquí, á dos pasos de nosotros, pa-
sos acortados por los trenes—tranvías y
por los velocísimos automóviles, no podíamos
tolerarlo. Y sobre José García Vela
caímos y caí yo, sacrificándole al gusto
imbécil del público que se regocija con la
censura y con el ataque, y huye, asqueado
por el elogio de agradecido, del aplauso
justiciero y dictado por la sinceridad.

José García Vela fué sacrificado por la
debilidad de los que confeccionábamos el
periódico al cruel afán de la plebe lectora;
á costa de él hicimos chistes que ahora se
nos antojan inaguantables tonterías, bur-
das bromas, insípidas ñoñecas que tal vez
el público haya saboreado, que tal vez
hayan despertado su satisfacción y regoci-
jo.

Si las gentes leyese, no necesitaba ha-
cer yo esta rectificación, esta confesión
de mis culpas: sobradamente quedaría cas-
tigado oyéndome llamar imbécil por los
que después de haberse deleitado con la
última obra de Vela, recordasen mis ju-
icios sobre el poeta. Pero el público no lee,
y menos ha de leer versos. No es, pues,
probable que «Hogares humildes», vaya á
manos de todos los que hayan leído EL
INDEPENDIENTE.

Honradamente, por tanto, debo confesar
aquí que he padecido una enorme, lamen-
table, dolorosa equivocación.

Lamentable y dolorosa para mí. Vela,
mientras yo lanzaba contra él diatribas y
censuras, hacía versos, buscaba descansos
en la santa paz de Coviella: los recuerdos
del pasado hacían brotar una majestuosa,
espléndida floración de poesía, y al caer
de la tarde, desde el balcón donde miraba
las campañas de verde veronés, recogía el
poeta las angustias que dice el arroyuelo,
el trinar del pájaro que canta su pena, la
voz de la campesina que con la dulce ba-
lada llena de pasión el alma del enamora-
do labriego...

Oía el poeta el último eco de la cam-
paña que llamaba á la oración rasgando el
agosto silencio del ambiente crepuscular;
divisaba los destellos rojos del sol po-
niente que cae detrás de la verde colina
que llenó al caer de tonos anaranjados, de
sombas y livideces.

Y pasando por el azul corredor de cuyas
vigas al descubierto penden los nidos de
barro, entra el poeta en la sala inmensa
que recogió los sanos olores de la santa
tierra primaveral. La vieja sirvienta en-
ciende el velón que alumbró en las vela-
das campesinas donde oyó el poeta patra-
ñas y consejas, cuentos y tradiciones,
durmiéndose en brazos del anciano abuelo.

Llama el pasado á las viejas puertas de
su corazón y el poeta vierte en los versos
su melancolía dulce y risueña— como el
rostro adorable de una hermosa convale-
ciente— y nos hace volver á todos á los
lejanos días de la infancia, dulce y risue-
ña, que hoy recordamos llena el alma de
pesar, pensando en la tranquilidad del pa-
sado, viendo ante nosotros el desconocido,
misterioso porvenir que no acierta á son-
dear la esperanza.

Eso ha llevado Vela á sus versos; ha
fijado en ellos sus recuerdos, sus amores,
sus esperanzas; y lo ha hecho huyendo del
fetichismo egoísta, del culto al Yo, que
ha convertido á la mayoría de nuestros
jóvenes poetas en insostenibles autoado-
radores, elevados sobre la plebe en la en-
deble torre de un fingido exepcionismo.

José García Vela es todavía joven y es
sincero; no nos angustia presentándonos
el corazón exprimido por el dolor, lacerado
por el desengaño; no nos dice que ha
perdido la felicidad, no nos acongoja con
quejas y lamentaciones. Cantan así la vi-
da los que la viven alegremente.

Y les da Vela una provechosa lección.
Porque es adivina en él la tristeza y el
dolor que llenan el fondo de su obra con
una decoración de pesadumbre y de can-
sancio. Pero vence el optimismo de la ju-
ventud, la fé en el Amor y en la Vida y
entre la nube gris de la melancolía apa-
rece el Sol que dora la mies, la rubia diosa
de la hoguera, y el faunescas Otoño co-
ronado con las frescas hojas y el sazona-
do racimo de la cepa; y aparece la Prima-
vera tocada de flores con un cortejo de
almas afanosas de amores, de besos y de
fuego....

Y allá á lo lejos, entre los penachos de

la nube gris de melancolía se esfuman los
recuerdos del pasado, de la infancia ri-
sueña: las visiones del portalón donde hi-
cieron su nido las golondrinas, la figura
del anciano abuelo, la de la vieja sir-
vienta, el reloj caduco, inmóvil, impasi-
ble como un cadáver, la campaña de verde
veronés, todo lo que con la fuerza del pa-
sado llamó á las viejas puertas del cora-
zón para despertarlo á la vida.

JUAN ALVARGONZÁLEZ.

UN EQUIVOCADO

(Estilo Feliciano Rodrí-
guez, ó modo de atolar-
dar á los oyentes—Amo-
dos hermanos!—con lógi-
ca de guardarropa.)

Los hay ligeros de pluma.
Y de lengua.

A lo que no tienen derecho, pues la
Filosofía y la Teología cuando menos
sirven para tener serenidad de espí-
ritu y fortaleza de cerebro.

Para pensar con mesura, discreción
y lógica.

Nunca para deducir consecuencias
de premisas caprichosas.

Venga el disparate, demuéstrese que
lo hubo, diciendo: «Estamos en Cua-
resma—Es decir, en la Primavera de
la oratoria sagrada».

El inhábil escritorcillo dejó en el
tintero el ergo de las premisas copia-
das.

El ergo es: «Ahora brotan orador-
citos, etc.»

Es la Primavera de la oratoria sa-
grada, porque brotan oradores.

¿Más claro?

Decididamente, el que trató de con-
testar al autor de INCOMPATIBILIDA-
DES, es de los que ahora brotan.

Es decir, que para él es la Prima-
vera de la oratoria sagrada.

Sabíamos ya que el oradorcito está
en plena Primavera.

Al igual que en las flores del campo,
entre estos oradores que brotan por la
Cuaresma, los hay de muchas clases y
matices.

Este del caso, es clase lila.

Y menos mal que no le decimos «una
lila».

Masculinizamos, por no ofender con
la verdad.

Sigue el que hace uso de la defensa
propia.

«Las enseñanzas de un predicador
cristiano, siempre son cristianas.»

Pal gato.

Cuando no atentan contra las bu-
nas y sanas doctrinas que predicó el
Hijo de Dios.

Estamos en el secreto.

Desde un púlpito, por inexperiencia
ó por falta de cultura, á veces se aten-
ta descaradamente contra el cristia-
nismo.

Ocurre esto, cuando los oradores no
son ilustrados y carecen de buen dis-
curso.

Por eso llamábamos la atención del
sabio prelado de la diócesis.

Para que evite barbarismos en la
Cátedra del Espíritu Santo.

¿Cuántos sin darse cuenta, asesinan
en sitio tan santo á la Lógica y á la
Ética!

Si se dieran cuenta, desde luego que
no lo harían.

De ahí nuestro toque de atención á
Su Ilustrísima, el virtuoso obispo de
Oviedo.

Para que evite el desprestigio y el
ridículo de las cosas sagradas.

Evítanse, retirando las licencias á
los predicadorecillos, que no entendieron
lo que estudiaron por dureza cerebral.

Como Católicos, Apostólicos y Ro-
manos, entendemos que las licencias
no todos las pueden tener.

Más daño produce á una Causa un
mal defensor, que un centenar de de-
tractores.

Esto, de viejo se calla.

¿Que el púlpito y el periódico no son
antagónicos?

Lo contrario demuestra el autor de
¡Sois el meque!

En el púlpito no se puede personal-
zar; sería tremendo, horrible, despa-
mpante, y el articulista, personaliza
é insulta primorosamente desde el se-
manariucho.

Ya ve el tal, si periódico y púlpito
se dan de puñadas.

Y nada más.

Unas cuantas advertencias.
El autor de «Incompatibilidades»

puede ser ó puede no ser nuestro que-
rido amigo y compañero, á quien se
alude en el papeticho de los viernes.

Afirmarlo es sencillamente faltar á
la doctrina cristiana.

«No hagas juicios temerarios.»

Porque en esta casa somos más de
dos.

Y ninguno tiene la cobardía de huir
ó de humillarse cuando se piden expli-
caciones de lo que cada cual escribe.

Respondemos de los escritos.

Y punto, que hay más Indes que
uno para contender con ese indocu-
mentado.

Si es que antes no recurrían al pro-
ceso, como acostumbran cuando se ven
vencidos.

Conste que la provocación partió de
ahí.

De las otras cosas, pensamos con La
Bruyère: «Sólo hay en el mundo dos
modos de elevarse: ó por la propia in-
dustria, ó por la imbecilidad ajena.»

¡Vengan reclamamos!

DE LA VIDA ERRANTE

LES PETITS FRÈRES

Este mi buen amigo D. Fidel del
Río me ha puesto el dedo en la
llaga; ha hecho presión, ponién-
dome por delante las caritas dimi-
nutas de unos chicos muy monos
y muy listos, que hacen diabluras
en el pequeño escenario del Cine-
matógrafo Modernista, del que es
empresario el amigo D. Fidel.

El amor por los niños es mi de-
bilidad, es mi flaco.

El otro día encontré al activo
empresario, y de manos á boca me
dice:

—¿Ha visto V. los chicos?

—¡Los chicos!—exclamo yo.

—Sí, hombre, sí; los que traba-
jan en el Cine; *Les Petits Frères*.

¿No los ha visto de veras? Vaya
usted, verá que monada. Vamos á
hacer algo, vaya usted.

Y allá fui. Vi los pequeños traba-
jando, y me he convencido de su
precocidad, verdaderamente nota-
ble. Mi presentación á los artistas
fué inmediata; y desde aquel mo-
mento, una corriente de simpatía
selló nuestra efímera amistad.

Y los visité en su cuartito, oyen-
do su charla melosa, y extasián-
dome con el relato de sus viajes,
de los que ellos tienen presentes
las emociones recibidas.

Lolita, una niña casi polla, me
habla de su debut, como si estu-
viera en el cénit de su carrera ar-
tística. Luisito, mientras juega con
unos botones, me cuenta los éxi-
tos obtenidos con el popular *couplet*
de *Calla tontona*, y yo, por
decir algo, le explico el valor *co-*
mmercial de los botones entre los
chicos, escogiéndole los *ballicos* y
los metales, y justificando el que
vale dieciséis y el que vale treinta
y dos. Vístese Pilarita para el bai-
le inglés; entra Luisa con su traje-
cito de *chanteuse*, y todos charlan
con sus lengüecitas mimosas; y
para que todo sea infantil, el maes-
tro Hatre les cuenta un cuento de
miedo.

Luisito se pone delante de mí
desdoblado un papel, y me dice:

—¿Me la toma, maestro?

Entonces yo, oficiando de re-
ceptor, le tomo la lección de me-
moria, de dos cuartillas, en la que
se despiden del público y de sus
amiguitos.

Calló el órgano; el explicador
entra en funciones; los pequeños
se revuelven, dando los últimos
detalles; Luis pasea; D. Fidel en-
tra, escudriñando con sus lentes
de oro; se levanta el telón, y los
aplausos del auditorio se suceden
á cada presentación de un nú-
mero.

Apoyado en un bastidor, presen-
cio la sección, y me admiro de la
soltura, más bien de la costumbre,
de los pequeños en presentarse al
público, teniendo en ello verdade-
ra afición, verdadero cariño.

No sé por qué me simpatizan es-
tos chicos. Hay algo grande en
ellos; su vida errante les hace vi-
vir muy á prisa; tan á prisa, que
pienso que han vivido ellos en tan
pocos años, más que yo en los que
llevo de vida.

Me despiden de los chicos; llueve
torrencialmente; cogiéndose á mis
rodillas va mi niño, guareciéndose
de la lluvia.

Entro en casa pensando en *Les*
Petits Frères. ¡Estos chicos!....
¡Este D. Fidel!....

Juan del Alma

Alma sedienta

Lentamente, tristemente, la Cuaresma se desliza
desde aquella ceremonia de la clásica ceniza
en que hincado de rodillas, fervoroso y reverente,
maculóme el sacerdote con hollín la blanca frente.
¡Pulvis eris! me decía con voz dulce y argentina,
yo acordéme de los polvos de la madre Celestina,
este bello latinajo, esta especie de *te absolvo*
recordóme que los séres, somos polvo, ¡puro polvo!
La marítima *mojama* mal llamada *ba-calada*
porque es seca (salitrosa, y *triangúlico-aplastada*)
pone en práctica los viernes, su misión devastadora
produciendo los efectos de una *sed* devoradora,
de una sed que nos abrasa las *partículas* internas
y que obliga á que la sidra se concluya en las tabernas.
¡Yo no quiero *bacalado*, yo no quiero más bazofia;
yo no como esa *pillrafa*: que la coman los de Escocia!
Y no es esto solamente lo que causa nuestro enfado;
es el péfido garbanzo de *espinaca* salpicado;
las alubias incoloras sin olor y sin substancia,
y otros *trucos* culinarios de excesiva repugnancia.
Ante guisos semejantes, extremécense los *vivos*;
estos platos tienen siempre resultados *explosivos*.
¡Fuera el zarbó! vengan magras, vengan trozos de ternera,
venga á nos la grata mezcla de salmón y de cordero!
¡Venga Abril con sus capullos; brille Febo como un ascua!
¡ríanse ustedes de los *peces*! ¡Venga Pascual! ¡Venga Pascua!

LUDI

Por los pobres ancianos

Abandono piadoso

Las ruinas humanas yacen olvi-
dadas de la piedad en su Asilo.
Únicamente unas buenas monjas
cuidan de esos inservibles pedazos
de vida, que fueron en sus días de
triumfo magníficos monumentos
retadores, tal vez, de la opulencia
y de la abundancia.

Triste impresión se saca de la
contemplación de un viejo palacio
por donde el tiempo pasó implaca-
ble, imprimiendo en sus torreones,
en sus escudos, en sus fachadas
conventuales, el sello de la deca-
dencia. Triste es ver á un aristó-
crata fracasado pasear al sol sus
guñapos de grandeza. Triste re-
sulta la visión de la belleza mar-
chita, el apergaminamiento de
unas carnes que fueron tentadoras
y temblaron de placer al contacto
de la pasión, traducida en besos
ardientes. ¡Reyes sin corona, dais
pena!

Ruinas humanas, achacosos an-
cianos, pobres viejecitos, la socie-
dad ha hecho gala de su crueldad,
con su tremendo gesto de repug-
nancia, expulsándoos de su seno
por inútiles é improductivos, no
teniendo en cuenta que un día fuís-
teis hábiles y servibles.

Os arrojó sin miramientos, sa-
rudamente; y como ya no conser-
váis energías para ganar el pan,
vuestros cuerpos flacidecen como
troncos secos de árboles vetustos,
y vuestros vestidos son harapos
mugrientos, y vuestras cabelleras
blancas se enmarañan suciamente,
y vuestras barbas, vuestras vene-
rables y apostólicas barbas, con-
vertidas en pelambreras, dan una
cabal idea del asco y del horror...

La sociedad imbecil, egoísta,
metalizada, os desprecia profun-
damente y os odia, sin comprender
vuestro inmenso dolor, condena-
dos á arrastrarlo por el mundo
como un baldón de ignominia, úni-
co pago que os da en compensa-
ción á los esfuerzos que hicisteis
por haber contribuido á sostener
el prestigio de la gran familia hu-
mana.

Y vuestro dolor, que no es com-
prendido, porque nadie mira con
cariño vuestros ojos que languide-
cen, que van dando una extraña
sensación de fin, sirve de mofa á
la canalla andante, que apabulla
vuestros sombreros deformes y ri-
dículos, de infames manotazos.

Buenos viejos: habéis tenido
suerte en medio de vuestro infer-
no terrenal; habéis tenido suerte,
porque unas excelsas mujeres, de
toca y hábito, saben practicar la
Caridad.

Ciertamente que es una palabra
buera, una bomba de jabón, que
al deshacerse ha perdido todo su
encanto; pero vosotras, mujeres
virtuosas, tratáis á vuestros asila-

dos con exquisito cariño, con
amor, con sentimental suavidad,
realizando la virtud teologal más
sublime y excelsa de las tres.

Vuestros hermosos sentimientos
se estrellan brutalmente contra el
abandono piadoso, porque estáis
huerfanas de protección por parte
de quien os la puede dispensar.
La moda empujó á la Caridad por
otros derroteros inconcebibles.
Los santos varones que fundaron
órdenes benéficas, llorarían hoy al
ver en la poca estima en que las
tienen los llamados á sacrificarse
porque vivan vida próspera y fa-
liz.

Han derrumbado los cimientos
de vuestras obras maravillosas,
nuevas costumbres, realizadas por
un lujo despreciable para el que
tanto amó la pobreza...

Nobles damas gijonesas: volved
vuestros ojos bondadosos hacia el
Asilo de Ancianos Desamparados
de Gijón; desamparados, en efec-
to, más ahora que nunca por vues-
tra indiferencia irrazonable. Tor-
nad vuestra misericordia hacia el
refugio de los viejecitos. Haced
honrada y sinceramente Caridad;
no despilfarréis vuestras limosnas
en sostener espectáculos relum-
brantes y pomposos.

Nobles damas gijonesas: oid lo
que decía San Pablo, en una de
sus consoladoras cartas á los Co-
rintios:

«La Caridad es paciente, es be-
nigna; la Caridad no es envidiosa,
no obra precipitadamente, ni se
ensoberbece. No es ambiciosa, no
busca sus provechos, ni se muere
de ira, ni piensa, ni se goza de la
iniquidad, ni de la verdad. Todo lo
sobrelleva, todo lo cree, todo lo
espera y todo lo soporta.»

Nobles damas gijonesas: ya oís
á San Pablo; ya veis que os indica
el camino de la calle de Ezcudría
para que podáis hacer de veras un
bien de Caridad...

MANUEL VEGA

DESINFECCION

A manera de fetidez ó manifestación
del mal disimulado instinto criminal
aparece en el libro, en la cátedra, en
conversación, la frase «luchar por
vida», cuya unánime aceptación ha
recordar aquella feliz de Tamayo: «¿
mundo es éste, donde tantos complices
encuentra el delincuente?»

En efecto; la manoseada frase la
mos usada por el rebelde, por el adap-
table, por el periódico católico, por el
periódico de mesurado tono imparcial
en las columnas del que blasona de li-
bertario ó socialista, y es que la perva-
sidad se manifiesta bajo todos los dis-
frases y reluce bajo todos los colores.

Debemos luchar, sí, hasta el más he-
rrendo extremo; pero no por la vida, que
si no hubiera de ser otra cosa que luchar
no mereciera tal delirio; debemos luchar
por la derrota del absurdo, ó lo que es
lo mismo, por la imposición de la justia-
cia.

REBAJAS CONSIDERABLES — En el ALMACÉN de CALZADO — LA AMERICANA

Los afamados chancos reforzados marca "Boston", para caballero á 6 pesetas

BARATO VERDAD

La Americana CORRIDA, 64 y 66 GIJÓN



Contra los que sostienen que la vida es lucha, proclamemos que la vida es armonía, repitiéndolo en todo tiempo y en todas partes con la pluma, y no digamos con los labios y con las armas, porque la imposición por la fuerza bruta es incompatible con la dignidad humana.

Propio del criminal, porque el crimen obedece á ansias vehementes, á impulsos patológicos pretender justificar la satisfacción de tales ansias é imágenes; lo primero que procura todo criminal, es justificar sus ganas.

El egoísmo, que es la esencia de la vida, y que los hombres ejemplares sienten de modo inverso, pues su gusto es sacrificarse por la extensión del bien, aparece en el estado patológico del individuo, como un ansia abyecta y esterilizadora que experimenta una pena: la envidia; y un afán: la avaricia; y una sed: el crimen. Y estas tres cosas, encuentran la más cómoda tapadera en la frase «luchar por la vida», y así vemos esa frase repetida tantas veces en el mundo.

El fenómeno de buscar una justificación acomodaticia á todo instinto criminal puede observarse en todas las manifestaciones del delito, de tal manera que las leyes y convencionalismos, usos y costumbres, son muchas veces factura de la malicia, que logra así su fin.

En la vida de mi esposo, tuve un recuerdo una bella viudita, establecida con tal declaración, extraordinaria similitud con su interlocutor, y conservaba expresión de asombro en la escucha, añadió:

«En aquella época, en la población en que residía, estaba en moda tener un marido que fuera respetado: la categoría se sustraiga á las exigencias de la moda, aquel hecho que en un caso ignominioso, pasa á ser elegante inclusive, y con esa facilidad, aquella mujer se eximiera del remordimiento y de la honra.

«La frase «luchar por la vida», me impresionó que el estado de la adaptable señora.

«La industria funda un establecimiento cuando sus negocios producen utilidades, cae enfermo y va á buscar su salud, confiando en el trabajo de su industria á la lealtad del compañero; pero cuando vuelve, encuentra en el caso de declararse en bancarota, mientras el socio luce un herido, la traición, delito?

«Lucha por la vida.

«En ambos casos citados, el hombre que el armazón de nuestra vida es esencialmente tan inmoral, que á malos procedimientos; la vida de por vida á un hombre, que caprichosa razón del derecho se consideran como leyes de respeto por absurdas, parece que á ellas es simpleza, y que será discreción, listeza.

«¿Hay tal cosa; la mujer que contra la traición contra su consorte, es tan que pueda disculpar su desconsideración de que el matrimonio es un contrato absurdo; y del mismo modo que el que provecha la confianza que una persona para usurparle sus derechos, un traidor, aunque la propiedad sea otro absurdo.

«Estos delincuentes no profieren la forma social, hechura de sus instintos. Discutid con ellos, hallaréis conservadores racionales, que viva la propiedad particular! ¡Gordiano! —os dirán como los delincuentes —pero... hay que luchar por la existencia.

«¿Qué el gitano del cuento: «¿quiero que me den dinero... pongan donde lo haya.

Porque la envidia no quiere la igualdad, no quiere el bien; la presencia del mal es su consuelo

y llora todo el año más el ajeno bien, que el propio daño.

Quiere el mal ajeno, como complemento del bien propio, y por eso es tan energética en la defensa del absurdo; pero... dejando siempre el sofisma abierto de par en par, para practicar la ley del embudo, única que puede parecerle aceptable.

Ya oigo exclamar á los simples eruditos y á los eruditos de doble fondo:

—Preo este Fénico es un sofador ignorante. ¡Si la Naturaleza es así! Porque Darwin, porque Malthus, porque la lucha...

Contra todas esas sabias declaraciones, despreciando esos nombres execrables, causa ó fomento de la decadencia de que ahora empezamos á redimirnos, debe afirmarse que la vida ha de ser armonía, y que el imponer como norma la lucha, es contrario á todo ideal de progreso y á toda esperanza de redención; de modo que la frase «luchar por la vida», es gravemente inmoral en el sentido y con la intención que viene usándose: en el sentido de ley ineludible y con la intención de imponer como norma los instintos bestiales, dándoles la facilidad de un derecho tácitamente concedido.

Afirmemos que la especie humana no debe tomar como ejemplo las fatalidades á que por su condición simplícísima están sujetas las especies inferiores, pues la especie suprema está moralmente obligada á progresar en sentido diametralmente opuesto á la bestialidad.

O dicho de otro modo: sea el hombre lo menos bestia posible y lo más apto para imponer á los desórdenes de las fuerzas brutas, las armonías que concibe su razón, en protesta de la efectiva lucha bestial que ofende á las aspiraciones de la sana conciencia.

Urge, en fin, evitar que aquellos á quienes agitan, como insania deplorable la codicia del ladrón y los instintos del asesino, puedan saciar á sus anchas tales impulsos, como hoy se hace dentro de la ley y con unánime aprobación.

Repetimos, pues, en toda ocasión y en todas partes, las siguientes verdades indiscutibles:

La vida debe ser armonía, y mientras el bienestar particular no sea una especie de consecuencia del bienestar general, el bienestar particular será un delito.

Fénico

CAUSERIE

—Alégrese V., querido amigo, que todavía en Asturias hay poetas.

—¿Pero V. lo dudaba?

—Me lo hacían dudar.

—¿Entonces?

—He leído «Hogares humildes», de García Vela, y estoy ampliamente satisfecho de haber encontrado ¡gracias á Dios! á un poeta, á un hombre que honrará á la provincia en el mundo del Arte.

—Pues no debemos desperdiciar la ocasión. ¿Que Vela es un poeta hecho ya? A consagrarlo tocan.

—¿De qué forma?

—Sus amigos, Alfonso Muñoz de Diego, por ejemplo, son los llamados á decirlo.

—Conformes; pero tengo miedo á que Alfonso aproveche la consagración de Vela para recalcar lo de que sacará un diputado por Gijón.

—Sacará la caera, á todo más, ese joven de talento, impulsivo, inquieto y revolucionario.

—Déjese de chistes y no se vaya por caminos trillados.

—No le extrañe que yo también chiritotee. Estamos de fiebre chistosa. Una epidemia más.

—Los que sean víctimas de ella tienen donde aliviarse.

—Ya lo sé; en una nueva sección que abrió *El Noroeste*.

—Y que á mí me parece de perlas; así nos evitaremos los malhumores de muchos individuos.

—Comprendido; tendrán ahora sitio seguro para desahogar.

—¿Cuántos conozco yo que tenían atragantados en la garganta colmos, comparaciones y chistes!

—¡Pobrecillos, lo que sufrirían!

—¡Gracias á la amabilidad del colega democrático podrán aliviar su pena; porque, querido amigo, debe de ser horrible el padecimiento de quien tiene dentro un chiste y no puede lanzarlo á los cuatro vientos.

—Y á propósito. ¿En qué se parece un colaborador de este semanario, llamado Pelayo al *Bombita*?

—En que son maestros.

—¡Hombre por Dios!

—Usted dirá.

—En que mata, querido *causeur*.

—Eso es infame.

—Así son todas estas cosas; malas, muy malas, cuanto más malas mejor.

—Observo que el microbio de esa epidemia es ya con nosotros.

—Lloremos la desgracia.

—No sea V. tonto y guarde las lágrimas para otra ocasión más propicia, que seguramente le harán falta.

—Lo dudo bastante, porque la alegría me inunda el alma.

—Se me ocurre otro chiste, y V. perdonará. Entonces el alma de V. se parece al barrio del Llano en un día de lluvia fuerte y continua.

—No doy.

—Sí, hombre, sí; en lo de la inundación.

—Se puso V. atroz, amigo.

—¡Qué se le va á hacer! El tífus del chiste me invadió.

—Déjeme huir de su vera, previendo una infección *chistística*.

—Es V. dueño.

—Pero antes y muy en serio, que no se le olvide lo de la consagración de Vela.

—La idea está lanzada. Que venga, que venga esa fiesta espiritual.

—¡Amigos y admiradores de Vela, ya lo oís!

FLORISEL

Espectáculos

Teatro Jovellanos

Con gran éxito han venido actuando estos días los *Canadians*, mereciendo el elogio y aplausos del numeroso público que acude á este teatro.

Hoy y mañana harán sus últimas presentaciones con nuevos trabajos, que serán seguramente tan bonitos como los que ya nos han presentado.

En el programa cinematográfico de hoy figura la película «Catástrofe de Messina», que tanto agradó el jueves último, día en que se estrenó.

**

Programa para hoy: Sinfonía por la orquesta.

Las preciosas películas tituladas: «Drama en un circo», «El hijo del montañés», «Pepe sale de paseo», «Silla extravagante», «Catástrofe de Messina» (á petición) y «Situación apurada».

Presentación de la notabilísima troupe inglesa *The Canadians*, con nuevos trabajos.

NOTICIAS

Nuestro querido amigo y compañero, el inspirado poeta Emilio Robles (*Pachín de Melás*), dará hoy en el Ateneo-Casino Obrero una conferencia, que conocido al conferenciante, puede ya adelantarse que será amena, instructiva y apoyada y re-

forzada en todos los documentos que fueran menester.

Porque es de la poesía y de los poetas hables de lo que va á tratar *Pachín de Melás*.

No encontramos al tema más que un inconveniente: va á resultar incompleta la conferencia, á menos que por hoy deje de ser modesto *Pachín*, y se decida á autobombearse.

Con razón fundada, la prensa diaria local viene llamando la atención de las autoridades para que eviten las escandalosas raterías que á diario se cometen en nuestra villa.

Aplaudimos la campaña de los colegas; mas permítanos que les digamos que hasta ahora no dieron una fórmula para impedir los hurtos y robos, cosa bien sencilla, por cierto, con sólo recomendar desde sus columnas á las autoridades que calcen á sus agentes con botas del surtidísimo almacén-bazar La Americana.

Para buscar suscriptores y compradores fuera de Gijón, se dedica ahora *El Comercio* á desacreditar nuestro puerto, encomiando de paso los de Avilés y San Esteban de Pravia, que explotan un Sindicato y *Tartiere* y *Compañía*.

Y *El Noroeste* sin replicar nada. Bueno que este colega desprecie esos escarceos del decano, pero hay cosas que merecen algo más que el desdén.

A los perros que ladrar se les desprecia, es verdad; pero cuando se acercan demasiado, se les dá un puntapié.

No vamos á pedir á *El Noroeste* que descienda hasta *El Comercio*, mas, de cuando en cuando, conviene que largue un centellazo desde arriba.

Las muchas bellísimas gijonesas que fueron á causar la admiración de los sevillanos, aprovechando el bullicio de las rumbosas fiestas de Semana Santa, clásicas en la ciudad donde el D. Juan de Zorrilla sintió la llama del amor puro y casto, llevaron prendas que indudablemente volverán locos á los simpáticos hijos de la tierra del sol y de las flores. ¡Figúrense ustedes á una belleza de Gijón paseando por la calle de la Sierpe y enseñando á los sevillanos un pie breve, encerrado en botas magníficas del bazar París!

¡El disloque!

El inteligente y culto licenciado en Ciencias, nuestro estimado amigo D. Alfredo Alvarez Necla, ha abierto en la calle de Capua, núm. 3, principal, una Academia, en la que se dedicará á la preparación de los jóvenes que cursen la segunda enseñanza y la carrera de Ciencias.

La inteligencia y aplicación del señor

Alvarez Necla, y las excelentes aptitudes para la enseñanza de que ha dado pruebas en otras poblaciones, donde dejó, con una pléyade de brillantes discípulos, un gratísimo recuerdo, nos permiten asegurar á su Academia toda suerte de prosperidades y felicitar á los padres que cuentan hoy, para sus hijos, con un nuevo centro de enseñanza, que dará seguramente muy provechosos resultados.

Persona que nos merece entero crédito y á quien reputamos como uno de los más sabios galenos de la localidad, nos aseguró por su ciencia, á la que profesa entrañable cariño, que la viruela está tan extendida por Gijón, que no hay más remedio que hacer una campaña seria para contrarrestar los terribles efectos de la invasora epidemia.

En eso ya estábamos nosotros; pero lo que no sabíamos era que mejor que la vacuna, como medida preventiva contra el detestable mal, resulta la ginebra compuesta de la *Maison Dorée*.

Son muchísimas las familias que la pidieron á domicilio en toda esta semana.

D. Guillermo Peláez, el simpático figaro, más conocido por «Pais»; dará mañana en la tertulia de «Tito», una conferencia acerca de la etimología de algunas palabras de su uso particular, y que muchos que se creen ilustrados, desconocen en absoluto, debido á su falta de Diccionario.

«La tijera», bajo su doble aspecto de herramienta barberil, y de «barra el catres» es el tema sobre el que disertará el antiguo barbero del «Jorge Juan».

Terminará nuestro culto ó ilustrado amigo, relatando á los oyentes, por centésima vez, la conmovedora historia, tan popular en la Isla de Cuba—de una niña, que á pesar de tener dant, murió de mal de amor.

EL INDEPENDIENTE mandará al acto uno ó dos de sus redactores, para informar al público de todo lo que diga tan distinguido conferenciante.

En la pila de San Lorenzo, sin ostentación de ningún género, recibió las aguas que limpian el pecado original, una niña de D. Cesareo Alvarez Sala y de D.^a Inocencia Vega, apadrinando á la neófito el jefe de serenos D. José Barreiro y D.^a Catalina Domínguez.

A la nueva cristiana se le pusieron los nombres de Maria de las Nieves Teresa.

Aunque es la séptima hija que tiene el matrimonio Alvarez Sala, nos consta que los padres están locos de contento con el nuevo vástago.

Imp. de «El Noroeste».—Gijón

Antirreumático FOREDAL

Curra rápida y segura del REUMA, por antiguo y persistente que sea. En casos muy rebeldes, desaparecen los dolores en cuarenta y ocho horas por el anti-reumático del *Dr. Foredal*, de París. Para dolores de muelas el «*Dentilob*» Foredal.

DEPÓSITO EN GIJÓN: **Farmacia «San Miguel»**

Plaza de San Miguel (esquina á Menéndez Valdés y Capua)

DEPÓSITO DE CARBONES AL POR MAYOR Y MENOR

— DE —
JOAQUIN ALVAREZ BLANCO

Teléfono número 89
SERVICIO ESMERADO.—CALIDAD DEL CARBON INMEJORABLE
PRECIOS CORRIENTES EN PLAZA

Se reciben pedidos: Kiosco San Miguel; Paseo Alfonso XII, 31 derecha, y en el Depósito, calle Asturias, al lado del taller de K...

LA ESTRELLA DE GIJÓN



Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO-LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp. (S. C.)

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Telegramas: SUARDÍAZ

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 - CORRIDA - 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

PARIS la única casa en España que importa directamente los calzados Norteamericanos "Briehman Brós Boston".

Casa "PARIS" Manuel Junquera

51 - CORRIDA - 51

Depositarario en Asturias de la crema "SERVUS"

INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL

para Confiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE

para todas las industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios
Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

COMPANIA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

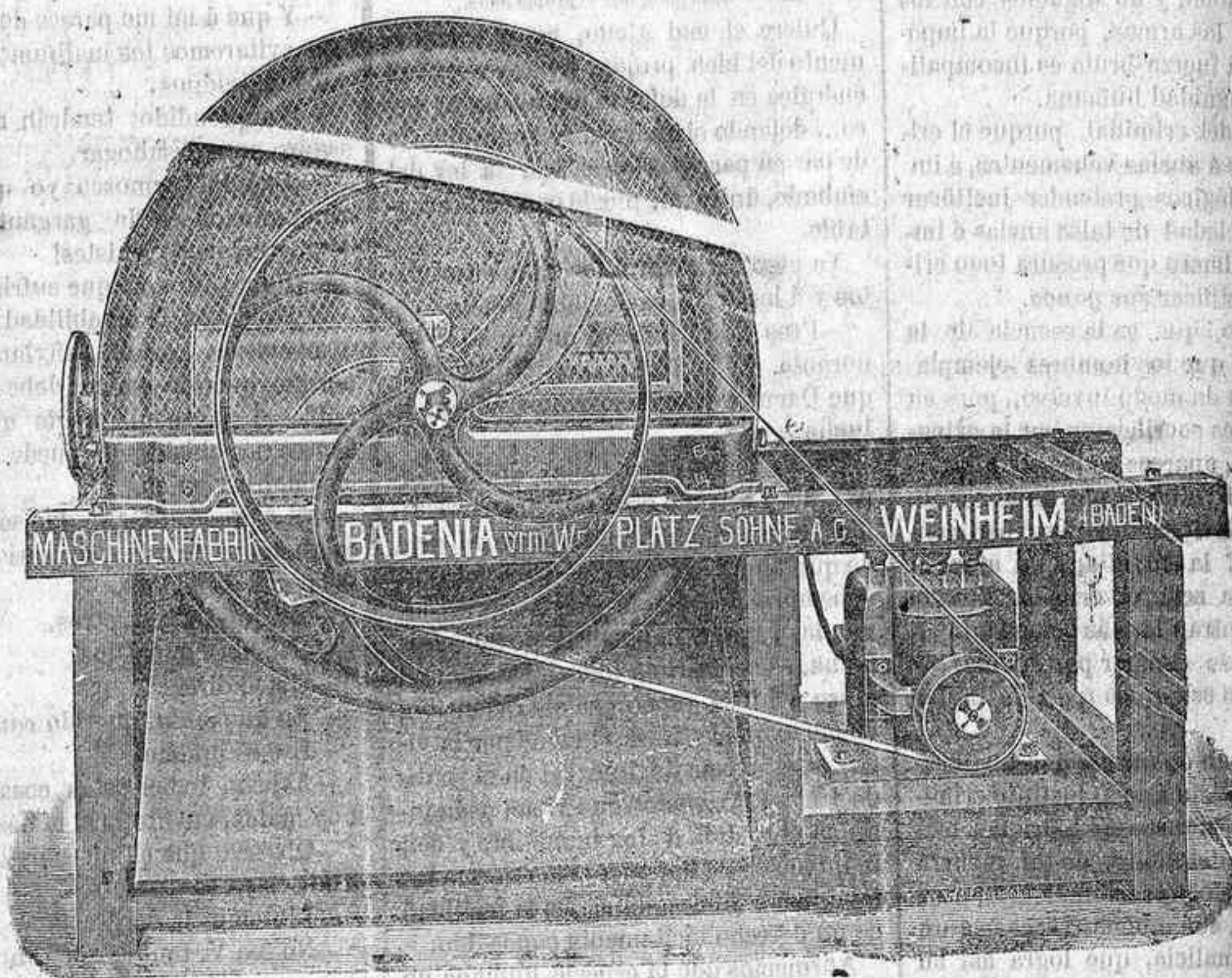
Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.^a

Otto Gerdtzen.-GIJÓN

Grandes almacenes de maquinaria en general



Máquina para picar la paja movida por un electro-motor.

Máquinas para estrujar manzana

Trilladoras á mano y malacate, etcétra, etcétra.

Grandes existencias

de Cables de acero galvanizado para marina y minas. Correas de transmisión de Cuero, Balata y Pelo de Camello.

Ejes de acero, cojinetes, ménsulas y acoplos para transmisiones.

Tuberías y accesorios de hierro para agua y vapor.

Chapas de hierro galvanizado y de cobre. y todo cuanto á la industria se refiere.

PRESUPUESTOS GRATIS

Otto Gerdtzen Marqués de San Esteban, 10 y 11 GIJÓN

L' Unión

Compañía de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Capital Francos: 21.965.000.000
Garantías » 124.843.570
Siniestros pagado » 318.000.000

Subdirector en Gijón

Alfredo González

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", piso 3.º

Centenario de Colón

FELIPE

PAVE

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y dias festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla plazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

- Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.
- Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
- Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerámica artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.
- Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
- Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldos. Arrimaderos.
- Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
- Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN